

GÉNERO Y CAMBIO CLIMÁTICO UN APORTE DE MUJERES INDÍGENAS CHIQUITANAS, A LA GOBERNANZA AMBIENTAL TERRITORIAL.



JOSÉ MARCELO ARANDIA ALARCON

Economista con mención en planificación, desarrollo en áreas rurales y planificación estratégica. Especialista en gobernanza ambiental y resiliencia climática. Desarrollo y gestión de proyectos y alianzas estratégicas. Desarrollo institucional de organizaciones campesinas indígenas y municipios. Gestión institucional (principalmente ONGs). Experiencia en gestión y dirección de proyectos en el ámbito de ONGs y gestión del movimiento indígena en tierras bajas de Bolivia. Actualmente es director del Centro de Investigación y Promoción del Campesinado CIPCA – Regional Santa Cruz.
marandia@cipca.org.bo

RESUMEN

En los últimos años, la Chiquitanía, ha experimentado recurrentes eventos climáticos adversos, pero también, están fuertemente presionados por el avance del modelo agroextractivo. Bolivia, actualmente presenta elevadas tasas de deforestación y cambio de uso de suelos de la región, por la ampliación de la frontera agropecuaria (monocultivo oleaginosas y ganadería extensiva). Este modelo de uso intensivo en el manejo de agroquímicos, viene ocasionando la pérdida de biodiversidad, incremento de la temperatura, alteraciones en el ciclo hídrico, mayor incidencia de incendios, sequías, etc., que afectan a poblaciones locales y en particular a indígenas y campesinos por su alta dependencia de los recursos naturales. Bajo este contexto, *el objetivo de este trabajo es plantear la gobernanza ambiental, como un aporte de mujeres indígenas Chiquitanas, en la construcción de una Bolivia resiliente, inclusiva e intercultural.* Se planteó como marco teórico conceptual la gobernanza ambiental y desarrollamos un análisis de experiencias exitosas de gobernanza ambiental en territorios indígenas de la región Chiquitana. Los resultados nos permiten concluir que la gobernanza ambiental se traduce en acciones orientadas a la consolidación territorial que permite contribuir a la reducción de la pobreza y la desigualdad a la que están sometidas las poblaciones indígenas, impulsando un enfoque de gestión territorial adaptativa, como acción estratégica generadora de condiciones para un desarrollo resiliente, mediante el fortalecimiento socioeconómico y productivo, promoviendo espacios de concertación y articulación entre actores locales especialmente mujeres que logren una gobernabilidad territorial a través de la construcción de consensos con una visión de largo plazo.

Palabras clave: gobernanza, empoderamiento, extractivismo, desigualdades, diálogos.

1. CONTEXTO Y ANTECEDENTES

Aproximadamente el 40% de la población boliviana se encuentra en el umbral de la pobreza moderada. El Índice de Desigualdad de Género (IDG) en

Bolivia es de 0,417, situando al país en el puesto 98 de 162 países. La brecha de género en relación a la participación de las mujeres en el mercado de trabajo llega al 63,2%, frente al 80,5% de los hombres. (Bolivia, 2022).

La incidencia de pobreza de personas entre los 15 a 29 años en áreas rurales es del 68% y la indigencia es del 52%. Las desigualdades se han acentuado a partir de la llegada de la pandemia del COVID-19, derivando en una compleja realidad, que se expresa en un incremento de las desigualdades y las brechas de género.

La región del Bosque Seco Chiquitano, se encuentra ubicada al sudoeste del país, constituyendo uno de los ecosistemas más vulnerables de Bolivia; el municipio de Concepción¹ se ubica en el departamento de Santa Cruz (Concepción, 2022).

La región Chiquitana juega un rol de corredor biológico y enlace ecosistémico entre el Chaco, el Pantanal y la Amazonía, fungiendo como bisagra natural de enlace y continuidad territorial entre los biomas antes mencionados, para la provisión transicional de servicios ecosistémicos que mantienen la armonía de los otros 3 ecosistemas y se constituye en uno de los sitios de mayor biodiversidad en el país, cuya característica fundamental es su riqueza en recursos naturales, importantes especies de flora y fauna, así como la presencia de grandes fuentes de agua dulce.

Es evidente que la gran mayoría de los territorios indígenas en la Chiquitanía, a pesar de los esfuerzos estatales de asignación de recursos económicos, aún se encuentran relegados en varias dimensiones de su desarrollo integral. Este aspecto está provocando un éxodo desde las zonas rurales-ante la ausencia de trabajo-, incrementando así los niveles de pobreza en el área rural precisamente por haber tenido insuficiente capacidad/ oportunidad de plantear sus ideas frente a modelos externos a su realidad, que se ven inducidos a replicar, mucho más cuando el gasto público y la inversión social se vuelven cada vez más dependientes de las actividades extractivas, lo que genera economías vulnerables frente a los cambios de los precios internacionales de los hidrocarburos y los recursos naturales.

La Chiquitanía constituye un territorio estratég-

¹ El Municipio de Concepción tiene una población de 18.800 habitantes; 10.060 son hombres (54%) y 8.740 son mujeres (46%). El 93,7% de su población se encuentra en nivel de pobreza y desigualdad según datos del censo de población y vivienda 2012.

gico para el desarrollo nacional, sin embargo, actualmente se advierte la necesidad de una mejor planificación económica desde los diversos niveles estatales que tenga una proyección de largo plazo, además que priorice los intereses de las poblaciones más vulnerables especialmente mujeres e indígenas, enfatizando un desarrollo equilibrado y sostenible, tendientes a mejorar las condiciones de reducción de pobreza en este amplio territorio.

Esta parte de Bolivia, también se ve muy afectada por los efectos del cambio climático. La deforestación se encuentra entre las más altas del país, junto con políticas de incentivo a la agro-exportación, la extracción de recursos naturales (madera) y la alta migración interna desde tierras altas especialmente del altiplano boliviano. Para los campesinos e indígenas que viven de la producción agroforestal y en pequeña escala, los cambios climáticos representan un riesgo muy evidente. La pérdida de producción, debido a las sequías e incendios forestales, podría conducir al abandono de sus tierras, a la venta de su mano de obra a grandes empresarios en condiciones de trabajo precarias y, finalmente, a la migración a las ciudades, especialmente entre los jóvenes.

Un aspecto a destacar en la última década dentro de la Región Chiquitana, es la migración continua de población de diferentes regiones del país y en especial del occidente, lo que genera tensiones y conflictos por recursos naturales como la tierra; otras veces se trata de población itinerante vinculada con actividades extractivas como la explotación de la madera y la expansión agropecuaria.

Un fenómeno que se intensifica en la Región Chiquitana es la doble residencia de familias campesinas e indígenas entre las comunidades y las áreas nucleadas, incluso la pluriactividad que combina actividades de recolección, agricultura a pequeña escala y la venta de fuerza de trabajo en diversos empleos, casi siempre temporales.

En gran medida, la economía de la región Chiquitana y del sector campesino indígena en particular, sigue dependiendo sobre todo de la agricultura, pecuaria, caza, pesca, forestal maderable y forestal no maderable.

Se mantienen niveles de desigualdad en el territorio Chiquitano, si bien mejoraron los niveles de disminución de la pobreza y el acceso a recursos naturales como la tierra territorio por el sector campesino indígena, hay una relación directa entre municipios

con población preponderantemente rural y los niveles altos de pobreza por Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI).

La vulnerabilidad de estas poblaciones se origina también en la menor disponibilidad y acceso a servicios públicos de salud y educación de calidad, limitadas opciones de empleo y el avance aún limitado en el desarrollo de emprendimientos productivos propios en los predios o tierras y territorios a los que han accedido. Por citar un ejemplo, en el Municipio de Concepción un 93,7% de su población se encuentra en nivel de pobreza según datos del censo de población y vivienda 2012, registrados por el Instituto Nacional de Estadística.

Durante el año 2021 los incendios forestales impactaron sobre 3,4 millones a nivel nacional de esta cifra el 56% equivalente a 1,9 millones de hectáreas fueron quemadas en el Departamento de Santa Cruz, constituyendo la Región Chiquitana una de las zonas más impactada por estos eventos climáticos.

Finalmente, podemos destacar que la temática de tierra – territorio, continúa siendo un tema de alta conflictividad entre diferentes sectores, y con población que llega desde otros departamentos del país en busca de tierra. Este territorio se ha convertido en un espacio sometido a diversas presiones económico productivas, tanto desde intereses privados, como de políticas y estrategias estatales. Es un territorio recurrentemente impactado por incendios forestales; el incremento de las actividades agroindustriales, la explotación forestal irracional, el negocio maderero, que configuran un complejo panorama, que amenazan a este frágil ecosistema y sus habitantes. Las mujeres y jóvenes indígenas se encuentran entre las más afectadas por la crisis climática, la migración y los conflictos por la tierra y, a menudo, no tienen voz en los procesos de toma de decisiones.

2. JUSTIFICACIÓN DEL PROBLEMA

La Región Chiquitana como el Municipio de Concepción, están presionados por los siguientes problemas: a) Capacidades insuficientes para enfrentar los efectos del cambio climático en los medios de vida y ausencia de gestión de riesgos en sus territorios; b) Presión del modelo agroextractivo basado en monocultivos, cuya expansión acelerada de la frontera agrícola pone en riesgo el potencial ambiental y de biodiversidad, agravando los efectos del

cambio climático; c) Participación desigual de los actores indígenas, especialmente mujeres y jóvenes en la toma de decisiones en sus organizaciones, el municipio y otros espacios, sin capacidad de generar propuestas de políticas para influir en las entidades públicas y privadas.

Asimismo, el Estado con sus políticas vienen flexibilizando las normas ambientales², incluso con afectación a los derechos indígenas reconocidos a nivel internacional, vulnerando así el principio de autodeterminación de estos pueblos, poniendo en peligro la convivencia socio-ambiental y territorial en la región Chiquitana.

Las mujeres indígenas Chiquitanas, tienen un entorno adverso para el ejercicio pleno de sus derechos, independientemente de los esfuerzos realizados, para contribuir a su empoderamiento sociopolítico y económico como mujeres, pero el entorno patriarcal generalizado en el país y la región, hace cada vez más complejo que las mujeres indígenas se posicionen con voz propia en el ámbito público y político, y ejerzan plenamente sus derechos. Las mujeres indígenas Chiquitanas se encuentran limitadas a los espacios privados, sin posibilidad de incidir en decisiones importantes que conciernen al desarrollo local, el acceso a los recursos productivos es limitado por los usos y costumbres (tierra, recursos naturales, beneficios por recursos naturales), su incursión en la vida política están expuestas al acoso permanente, y su aporte a la economía familiar desde las actividades productivas, reproductivas y el cuidado son considerados extensiones de los roles asignados por género.

3. ACTORES INTERVINIENTES

Las protagonistas son la Organización de Mujeres Indígenas Chiquitanas (OMICHA), un colectivo social compuesto por mujeres indígenas cuyo lema se centra “*Por la defensa de la vida*”. Este movimiento social fue creado el 2 de agosto del 2017, se identifican como defensoras de los recursos naturales, de la tierra y los territorios, mantienen una conexión íntima con sus territorios ancestrales donde habitan

² Ley 337/13, 502/14 y 739/15 autorizan “perdonazos” a la deforestación ilegal y extienden el plazo para subsanar cualquier delito; Ley 741/15, expande el área permitida de desmonte de 5 a 20 hectáreas para pequeñas propiedades destinadas a actividades agropecuarias; Ley 1098/18, permite un incremento en la producción de aditivos de origen vegetal, biocombustibles y la expansión de tierras para este propósito; y la Resolución Administrativa ABT 104/2021 de la Autoridad de Fiscalización y Control Social de Bosques y Tierra (ABT) que permitía ampliar el plazo de quemas controladas de desmonte y de pastizales, hasta el 31 de julio del 2021

y se consideran guardianas de la madre tierra o la casa grande.

Esta Organización está compuesta por más de 20 comunidades indígenas, con una población superior a 300 mujeres Chiquitanas afiliadas. Su agenda estratégica se concentra en: luchar por las mujeres indígenas a vivir libre de violencia, fortalecer la autonomía económica productiva con soberanía, defender los bienes comunes de sus territorios, como ser el agua y los bosques, desde su fortalecimiento en la participación política y liderazgo como mujeres indígenas, desde un enfoque de equidad e inclusión en los ámbitos comunal, municipal, departamental y nacional. La OMICH, se encuentra afiliada a la Confederación Nacional de Mujeres Indígenas de Bolivia (CNAMIB). (OMICH, 2022)ero.

4. OBJETIVOS Y PREGUNTAS ORIENTADORAS

Según el contexto y antecedentes descritos, el presente trabajo tiene como objetivo plantear la gobernanza ambiental, como una estrategia para superar las desigualdades en los territorios y el aporte de las mujeres indígenas Chiquitanas en la construcción de una Bolivia, resiliente, inclusiva e intercultural.

Para ello, proponemos como preguntas orientadoras de este trabajo las siguientes:

¿Cuáles son los impactos de la gobernanza ambiental como estrategia de modelo territorial que permite la disminución de la pobreza en territorios campesinos e indígenas?

¿Qué experiencias y acciones vienen desarrollando las mujeres indígenas Chiquitanas desde la gestión con control social y defensa de sus recursos naturales en sus territorios?

¿Qué experiencias y acciones se vienen desarrollando desde el CIPCA, que generan cambios y reducen las desigualdades territoriales en tierras bajas?

5. GOBERNANZA AMBIENTAL COMO ESTRATEGIA DE MODELO TERRITORIAL

El marco conceptual planteado, se sustenta en el enfoque de gobernanza ambiental territorial, definido como el gobierno y administración del medio ambiente, que busca su conservación, de modo tal que se propicie y asegure el uso sostenible, responsable, racional y ético de los recursos

naturales y del medio que los sustenta. Consiste en un conjunto de mecanismos, procesos, relaciones e instituciones por medio de los cuales los ciudadanos articulan sus intereses, ejercen sus derechos y obligaciones y median sus diferencias respecto al uso y conservación del ambiente. Implica el proceso por medio del cual los participantes del sector público y/o privado y sociedad civil organizada coordinan políticas, reglamentan, y establecen normas y prácticas en el uso, manejo y protección de los recursos naturales, permitiendo de esta manera impulsar una transición ecológica justa en los territorios indígenas y campesinos de Bolivia (Garnica Á. V., 2016)

Los principios para implementar una efectiva gobernanza ambiental son: a) promover la participación efectiva de todos los actores públicos y privados del territorio, así como la búsqueda del consenso en relación a las problemáticas ambientales que afectan a todos; b) promover la justicia social y ambiental, fomentando la sostenibilidad, rechazando formas de discriminación social y promoviendo la equidad; c) contar con una visión estratégica para el cambio de la situación actual a largo plazo acompañada de una agenda estratégica de trabajo; d) promover la eficacia y eficiencia en las labores institucionales y mejorar la resiliencia territorial en su conjunto (Garnica Á. V., 2016)

Los cuatro principios descritos líneas arriba, han permitido contribuir a la disminución de algunos índices de pobreza de campesinos e indígenas del ámbito rural, especialmente de la Chiquitania, propiciando un desarrollo integral y sostenible, aplicando modelos productivos diversificados, innovadores y sostenibles bajo un enfoque de resiliencia y adaptativos, tomando como base de acción el refuerzo de las capacidades locales (de mujeres y hombres), el acceso y gestión de sus recursos naturales (particularmente la tierra-territorio, el agua y la biodiversidad). (CIPCA, 2019)

Los supuestos a considerar en este análisis están relacionados con: a) la normativa no sufre modificaciones respecto a su planteamiento en cuanto al aprovechamiento sostenible equitativo de los RRNN especialmente en cuanto al régimen de tenencia de la tierra; b) Los mecanismos de redistribución de los recursos públicos se mantienen en cuanto a sus volúmenes y no sufren una reducción en cuanto a sus competencias especialmente las que favorecen a pueblos indígenas y campesinos; c) incorporar acciones orientadas a la reducción de riesgos y vulnerabilidades a los efectos del cam-

bio climático, mediante la creación de capacidades tendientes a generar mayor resiliencia a desastres, d) promover soluciones adaptativas y de desarrollo productivo, que permitan una mayor incidencia en políticas públicas, especialmente sobre gestión de riesgo y adaptación, que nos permitan promover un desarrollo resiliente.

Consideramos que el riesgo es un producto derivado de múltiples fuentes de tensión donde interactúan factores sociales, económicos, políticos y naturales, se combinan y refuerzan entre sí para crear un ambiente dinámico y complejo de gobernabilidad.

6. EXPERIENCIAS Y ACCIONES DE LAS MUJERES INDÍGENAS CHIQUITANAS DESDE LA GESTIÓN Y DEFENSA DE SUS RECURSOS NATURALES EN SUS TERRITORIOS

Las mujeres de la OMICH vienen encarando una acción colectiva como sociedad civil con iniciativas orientadas a interpelar el actual “modelo de desarrollo imperante” basado en la generación y acumulación de riqueza, sustentado en el uso intensivo y desmedido de los RRNN, que está provocando tasas elevadas de deforestación, viene acrecentando la pérdida de biodiversidad, incremento de la temperatura, alteraciones en los ciclos hídricos, mayor incidencia de incendios, sequías, etc., que afectan de manera directa a la población indígena Chiquitana, especialmente mujeres, provocando mayores índices de pobreza y desigualdad.

La crisis climática y la desigualdad son dos expresiones de un mismo problema sistémico y se refuerzan mutuamente.

Asimismo, las mujeres Chiquitanas vienen construyendo evidencias de iniciativas productivas y gestión de sus recursos naturales que pueden servir de estrategias alternativas de solución a la crisis actual, dada la presión territorial y la vulnerabilidad social, económica y ambiental que

viven estos actores; estas experiencias de transición ecológica justa muestran verdaderamente una interdependencia, contribuyendo a la construcción de una gobernanza ambiental en sus territorios, mediante el fortaleciendo de su base productiva.

Es necesario comprender el desarrollo territorial rural, desde una perspectiva integral y más amplia, sin ignorar que los recursos naturales que existen en un territorio son medios fundamentales para la reproducción y la sostenibilidad de los medios de vida, especialmente para indígenas y otros actores con presencia en el territorio, rompiendo de esta manera el viejo enfoque de “naturaleza barata” que generalmente prima sobre los territorios indígenas, como un fenómeno escandaloso donde estos territorios, son concebidos por el capital como espacios de fácil enajenación y penetración, dadas las relaciones de interdependencia que tiene el capital y donde avanza de manera directa, promoviendo la constitución de espacios identificados como “territorios baratos”, donde las disputas por los recursos naturales, comienza a sentirse precisamente por los procesos de avasallamiento de los espacios territoriales de los pueblos indígenas.

Otra experiencia a destacar de las mujeres indígenas Chiquitanas, es su labor de control social a su territorio, actualmente su lucha en defensa de los recursos naturales y el medio ambiente es fundamental, logrando generar vocería pública como actoras en defensa de los bosques y los territorios indígenas, en el marco del cumplimiento de su agenda estratégica, fortaleciendo el enfoque de autogestión y autonomía económica de las mujeres mediante iniciativas a su cargo (transformación del cusí, copaibo), que les permitan consolidar sus agendas orientadas a la defensa de los recursos naturales, territorios ancestrales y el medio ambiente; son las mujeres Chiquitanas que, mediante esta lucha, no sólo interpelan el

EL RETO CLIMÁTICO ES COLECTIVO, PERO SE CONSTRUYE A PARTIR DE SOLUCIONES LOCALES Y ADAPTADAS A CADA CONTEXTO, POR LO QUE LA RESPUESTA DEBE DISEÑARSE DESDE ABAJO HACIA ARRIBA, BAJO UNA LÓGICA DE INTERVENCIÓN COMO PREMISA DE INTEGRACIÓN GEOPOLÍTICA DEL CLIMA ENTRE LA DIVERSIDAD DE BIOMAS, QUE HOY POR HOY, SE VEN AFECTADOS Y PRESIONADOS, POR LA RECURRENCIA CONSTANTE DE EVENTOS CLIMÁTICOS, QUE PROFUNDIZAN LA VULNERABILIDAD Y LA DESIGUALDAD DE LOS SECTORES MÁS EMPOBRECIDOS.

extractivismo, sino que también utilizan esta lucha para interpelar los principios patriarcales que hoy por hoy, sustentan la actual crisis de la sociedad en su conjunto.

Es necesario ceder mayor protagonismo a las mujeres, a los jóvenes y las comunidades indígenas, que están en primera línea de sus impactos, quienes además protagonizan las respuestas y encabezan la resistencia a las actividades más destructivas. El reto climático es colectivo, pero se construye a partir de soluciones locales y adaptadas a cada contexto, por lo que la respuesta debe diseñarse desde abajo hacia arriba, bajo una lógica de intervención como premisa de integración geopolítica del clima entre la diversidad de biomas, que hoy por hoy, se ven afectados y presionados, por la recurrencia constante de eventos climáticos, que profundizan la vulnerabilidad y la desigualdad de los sectores más empobrecidos.

Tenemos mucho que aprender de los pueblos originarios, en especial de las mujeres, custodias y transmisoras de conocimientos ancestrales que hoy resultan clave para transitar hacia sistemas mejor adaptados, más respetuosos con el entorno natural y más resilientes.

7. ACCIONES DESDE EL CIPCA QUE GENERAN CAMBIOS Y REDUCEN LAS DESIGUALDADES TERRITORIALES EN LA REGIÓN CHIQUITANA

Para CIPCA, constituye un desafío institucional seguir aportando a la consolidación de una gobernanza ambiental en los territorios indígenas; por ello consideramos importante continuar aportando a la implementación de sistemas productivos sostenibles, que contribuyan a efectivizar una verdadera articulación entre la economía comunitaria y el pluralismo económico territorial.

Esta acción, permite proyectar no solo una verdadera transformación productiva, si no el fortalecimiento de una ciudadanía activa con participación social en todos sus niveles, acortando las diferencias de género y generacionales, sobre la base de la equidad en el uso y acceso a los recursos naturales entre las instancias estatales y privadas, como apuesta hacia la implementación de un nuevo paradigma de desarrollo, más inclusivo, intercultural y resiliente, en el país, promoviendo un desarrollo rural sostenible con enfoque territorial y agroecológico.

Privilegiamos la planificación y gestión de los espacios comunales, desde una mirada de sostenibilidad social, ambiental y de equidad en el acceso a los recursos naturales.

El CIPCA, cuenta con una Propuesta Económica Productiva (PEP)³ que se desarrolla en la región Chiquitana; se prioriza la implementación de sistemas productivos diversificados basados en: a) desarrollo de sistemas agroforestales, b) implementación de una ganadería semi intensiva, c) el manejo y gestión integral de los recursos naturales y d) fortalecimiento de las organizaciones económicas campesinas e indígenas.

Con base al estudio de los Ingresos Familiares Anuales desarrollado por el CIPCA para decenas Entidades Territoriales Autónomas con información entre 2016 y 2017, indican que en promedio una familia genera un ingreso de Bs. 32.858 equivalente a \$us 4.721⁴ al año (Salazar y Jiménez, 2018). Las diferencias entre las regiones en los niveles de ingreso son significativas, el mayor nivel de ingresos familiares se encuentra en la Amazonia Sur, donde, en promedio una familia tiene un ingreso anual de Bs. 45.579. Los menores niveles de ingreso se encuentran en la región del Chaco y los Valles, donde llegan a Bs. 28.838 y Bs 27.182, respectivamente.

En promedio una familia en la Chiquitanía tiene un monto considerable de mayores ingresos que una familia en la Región del Chaco, constituyendo estos indicadores de ingresos familiares de productores campesinas e indígenas, en una evidencia local sobre la viabilidad de la propuesta económica productiva de CIPCA, que está generando cambios sustanciales en lo económico, productivo, ambiental y social, en los territorios de intervención y de cobertura que tenemos como Regional Santa Cruz.

Con estas estrategias de desarrollo rural implementadas en la región Chiquitana, se ha logrado alcanzar indicadores agroecológicos y de sostenibilidad interesantes, lográndose una mayor resiliencia climática en los medios de vida, mayor aporte de los componentes de la PEP en torno a la mejora de la economía campesina indígena, que se traducen en

³ La Propuesta Económica Productiva tiene el objetivo de implementar un conjunto de acciones estructuradas en componentes productivos agroecológicos y de interacción con los recursos naturales, con enfoque de desarrollo rural integral sostenible para la gobernanza ambiental en las zonas de cobertura de CIPCA, apelando a lineamientos solventados en criterios de género, generacional, de resiliencia y adaptación a los efectos del cambio climático. La propuesta económica productiva combina la lógica de producción familiar, comunal y territorial, de ahí que las actividades de implementación que hacen a la PEP son efectuadas por los miembros de las familias

⁴ Tipo de cambio en \$us a 6, 96 Bs

el mejoramiento de la seguridad alimentaria, la adaptación y la transformación productiva, que campesinos e indígenas, lográndose avances sustanciales en la lucha contra los efectos adversos al cambio climático en las áreas de cobertura de la Regional Santa Cruz en la Provincia Guarayos⁵ y la Región Chiquitana.⁶ Asimismo, fue evidente el desarrollo de estrategias de vida sostenibles de los productores y organizaciones económicas campesinas indígenas que propusieron insertar en los Planes Territoriales de Desarrollo Integral con un enfoque de desarrollo territorial integral y sostenible.

Estas evidencias productivas, basadas en sistemas agroforestales, una agricultura sostenible bajo riego y la piscicultura, como la nueva ganadería y la transformación de productos no maderables del bosque en la Chiquitanía, se constituyen en interesantes estrategias para la reactivación productiva y económica de los territorios indígenas de tierras bajas, logrando consolidarse estas iniciativas como modelos de desarrollo alternativos ante la producción convencional con enfoque extractivista, donde cada vez son más adoptados por el contexto local y regional, con miras a consolidarse en el nivel nacional.

Estas experiencias alternativas de producción constituyen acciones combinadas desde lo productivo con los componentes social, político y ambiental, generando un potencial de impacto amplio de cambio de paradigma y sostenibilidad.

En los territorios indígenas de la Chiquitanía, la gestión territorial y acceso y aprovechamiento sostenible de recursos del bosque permite conservar los mismos, pero también genera ingresos económicos interesantes para las familias, sin la necesidad de realizar deforestación o degradación de los recursos naturales.

El CIPCA también implementa un proceso de fortalecimiento de emprendimientos e iniciativas de

⁵ Municipio El Puente; Municipio de Ascencio de Guarayos; Municipio de Urubicha

⁶ Municipio de Concepción; Municipio de San Ignacio de Velazco

generación de valor agregado a la producción primaria (transformación del Cusi, Copaibo, piscicultura, frutos del bosque) a través de las Organizaciones Económicas Campesinas Indígenas, con el objetivo de generar excedentes que puedan ser comercializados ya sea como materia prima o con valor agregado como productos transformados. Dentro de las acciones de manejo de los RRNN en la Chiquitanía, se ha avanzado sustancialmente en la gestión de los territorios, promoviendo un conjunto de decisiones colectivas en torno a los bienes comunes se ha puesto en práctica para la defensa, control y gestión de estos espacios conquistados por campesinos e indígenas.

CONSIDERACIONES FINALES

A manera de conclusiones y recomendaciones, podemos demostrar que la gobernanza ambiental, se constituye en una estrategia viable orientada a superar las desigualdades.

Es necesario generar acciones de incidencia e influencia que interpelen el modelo de desarrollo actual e impulsar visiones de desarrollo alternativos, desde la participación y ejercicio de derechos económicos, sociales, culturales y ambientales de indígenas y especialmente de las mujeres en sus territorios.

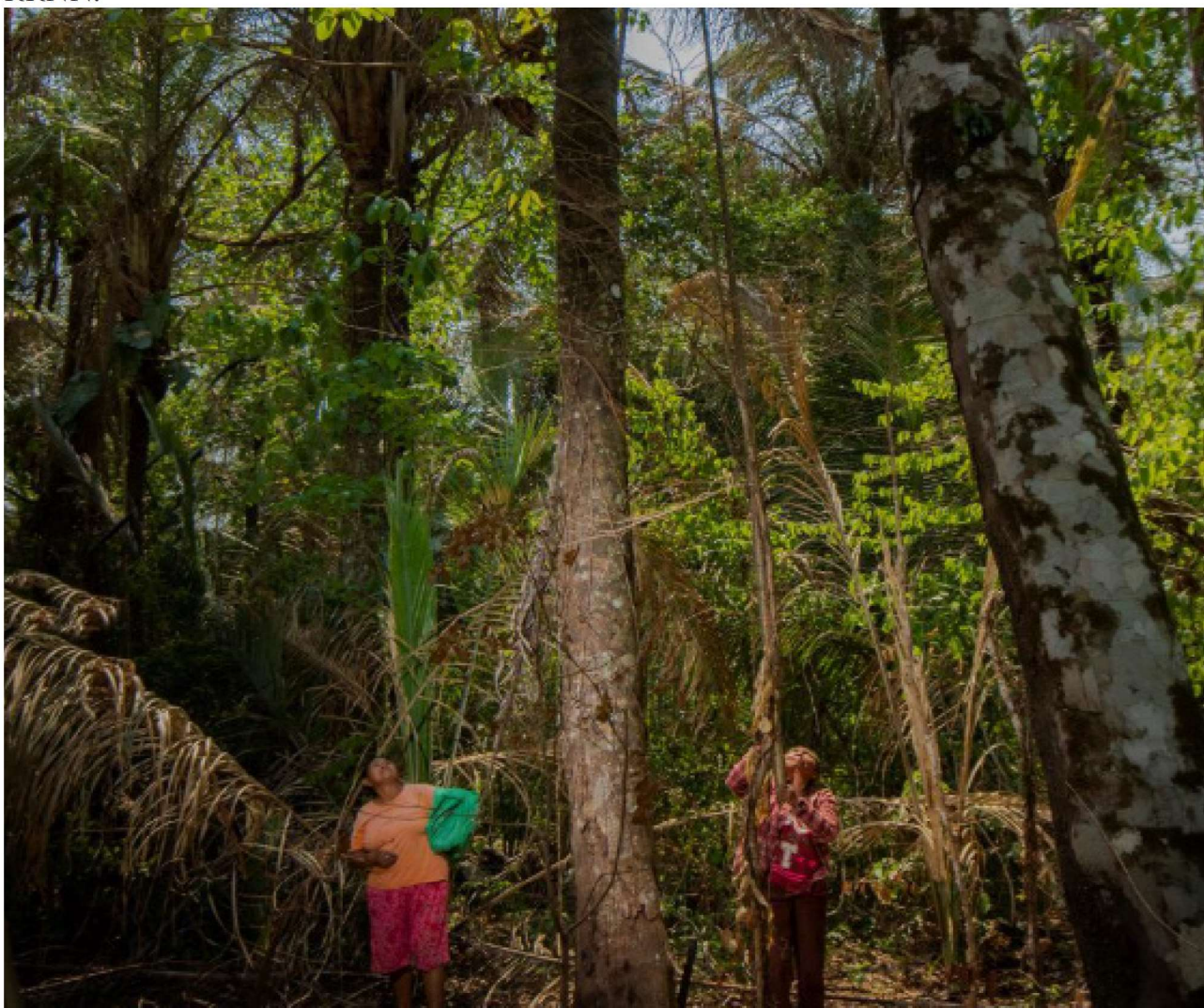
En este sentido, se hace necesario impulsar acciones orientadas a la construcción de visiones y modelos de desarrollo alternativos, que privilegien una transición ecológica justa, en la perspectiva de poder desarrollar iniciativas que promuevan la conservación y el manejo sostenible de los territorios, desde la participación y ejercicio de derechos económicos, sociales, culturales y ambientales de indígenas y campesinos en los diferentes territorios indígenas especialmente en todas tierras bajas.

Los impactos de la gobernanza ambiental como estrategia de modelo territorial que permite la disminución de la pobreza en territorios campesinos e indígenas, se puede rescatar de las evidencias desarrolladas en varias comunidades indígenas Chiquitanas, mediante procesos de fortalecimiento de capacidades relacionadas con el manejo y gestión de

los recursos naturales, especialmente agua y bosques, se puede incidir para ejercer un mejor control social a los recursos naturales en los territorios indígenas, que permitan detener el avance de la frontera extractiva y la deforestación que vienen exacerbando los efectos del cambio climático; es necesario impulsar la gestión comunitaria de los bienes naturales y modelos productivos sostenibles, donde las mujeres y jóvenes desempeñen un rol clave, además de contribuir a su permanencia en los territorios.

Es necesario continuar trabajando acciones orientadas a reducir las desigualdades y la pobreza de las poblaciones indígenas y campesinas, contribuyendo a generar un cambio en las relaciones de poder y distribución equitativa de los recursos naturales para un desarrollo resiliente, propiciando acciones de ciudadanía activa que consideren el derecho de pueblos indígenas y campesinos, como una precondition para el avance en la justicia social a partir de una efectiva gestión territorial adaptativa de sus RRNN.

Rescatando *las experiencias y acciones que vienen desarrollando las mujeres indígenas Chiquitanas desde la gestión con control social y la defensa de sus recursos naturales en sus territorios*, consideramos importante seguir acompañando procesos de desarrollo territorial, desde una transformación, social, económica, cultural, productiva e institucional en los territorios, generando cambios en las formas de participación y acceso y en la toma de decisiones de los actores territoriales (públicos y privados) rompiendo el viejo enfoque de “naturaleza o territorios baratos” que generalmente prima sobre los territorios indígenas, fortaleciendo sus capacidades internas y externas de las Organizaciones Indígenas, redefiniendo nuevas formas de gestión pública y un ejercicio pleno de ciudadanía, más allá de su participación, en la perspectiva de la construcción de visiones de desarrollo donde el acceso, control y gestión de los recursos naturales, debe encararse de manera consensuada con todos los actores con presencia en el territorio tanto públicos como privados.



Mujeres Indígenas Chiquitanas recolectoras de Cusi, en el marco de la gobernanza ambiental de su territorio.

La experiencia de la OMICH, en la ejecución de sus estrategias de control social y gestión territorial adaptativa, ponen en evidencia otras alternativas de producción y manejo de sus recursos naturales, especialmente agua y bosques, creando condiciones viables para un verdadero desarrollo resiliente, deteniendo el avance de la frontera extractiva y la deforestación que provoca los efectos del cambio climático, desde una gestión comunitaria de los bienes naturales y modelos productivos sostenibles, donde las mujeres y jóvenes desempeñen un rol clave en los territorios indígenas.

Finalmente *podemos indicar que las principales experiencias y acciones que viene ejecutando el CIPCA*, que generan cambios y reducen las desigualdades territoriales en la Región Chiquitana; es de continuar acompañando procesos de desarrollo territorial, como premisa de un proceso orientado a la transformación, social, económica, cultural, productiva e institucional de los territorios, generando cambios en las formas de participación y acceso y en la toma de decisiones de los actores territoriales (públicos y privados), fortaleciendo las capacidades internas y externas de las organizaciones indígenas y campesinas, rompiendo esquemas y estructuras, que provoquen una reconfiguración de los decisores en la gestión pública, redefiniendo sus nuevas formas de ejercicio pleno de ciudadanía, más allá de su participación, en la perspectiva de la construcción de visiones de desarrollo donde el acceso, control y gestión de los recursos naturales, debe encararse de manera consensuada con todos los actores con presencia en el territorio tanto públicos como privados.

Se hace necesario generar un entorno habilitante para el fortalecimiento de un liderazgo transformador de las mujeres, asumiendo que la gobernabilidad territorial es una acción estratégica de transformaciones institucionales, donde el trabajo con mujeres y jóvenes, debe ser fundamental para cimentar cambios en ideas y creencias, para encarar los desafíos del contexto, incidiendo en la construcción de propuestas multiactor ante instancias públicas y privadas, ligadas a un desarrollo territorial, además de facilitar y acompañar un diálogo político para el establecimiento de normas y políticas públicas de adaptación al cambio climático, gobernanza ambiental y gestión territorial entre las organizaciones indígenas y campesinas e instancias públicas y privadas.

BIBLIOGRAFÍA

- Bolivia, I. G. (agosto de 2022). <https://datosmacro.expansion.com/demografia/indice-brecha-genero-global/bolivia>. Obtenido de <https://datosmacro.expansion.com/demografia/indice-brecha-genero-global/bolivia>
- CIPCA. (2019). Propuesta Económica Productiva. Santa Cruz: CIPCA.
- CLACSO. (2017). http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20171030111951/GT_Ecologia_politica_Tomo_I.pdf. Obtenido de http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20171030111951/GT_Ecologia_politica_Tomo_I.pdf
- Concepción, P. d. (17 de Julio de 2022). <https://www.fcbc.org.bo/project/plan-de-ordenamiento-territorial-del-municipio-de-concepcion/>. Obtenido de <https://www.fcbc.org.bo/project/plan-de-ordenamiento-territorial-del-municipio-de-concepcion/>
- Garnica, Á. V. (26 de Octubre de 2016). <http://www.scielo.org.bo/>. Obtenido de <http://www.scielo.org.bo/>
- Garnica, Á. V. (26 de octubre de 2016). La gobernanza ambiental como enfoque para la cogestión adaptativa. Obtenido de La gobernanza ambiental como enfoque para la cogestión adaptativa: <http://www.scielo.org.bo/>
- Ojeda, D. (2011). https://redib.org/Record/oai_articulo1804207-g%C3%A9nero-naturaleza-y-pol%C3%ADtica-los-estudios-sobre-g%C3%A9nero-y-medio-ambiente. Obtenido de https://redib.org/Record/oai_articulo1804207-g%C3%A9nero-naturaleza-y-pol%C3%ADtica-los-estudios-sobre-g%C3%A9nero-y-medio-ambiente
- OMICH. (6 de 4 de 2022). <https://www.irfabolivia.org/11261-2/>. Obtenido de <https://www.irfabolivia.org/11261-2/>
- Reality, C. (13 de septiembre de 2022). <https://www.climatereality.lat/cop/mitigacion-esfuerzos-para-prevenir-y-reducir-los-embates-del-cambio-climatico/>. Obtenido de <https://www.climatereality.lat/cop/mitigacion-esfuerzos-para-prevenir-y-reducir-los-embates-del-cambio-climatico/>